

## Sexualidades entre mujeres y usos digitales

Natacha Chetcuti-Osorovitz

*Universidad Libre de Bruselas, Bélgica*

Traducción de Braulio García Jeén

### RESUMEN

A partir de un estudio realizado en Francia, de 2010 a 2012, entre jóvenes lesbianas de 17 a 35 años, la presente contribución trata de comprender cómo internet cambia los usos amorosos de una población marginada. En efecto, las lesbianas sufren una invisibilidad social incluso mayor que la de otras minorías sexuales, por lo que podemos plantear la hipótesis de que internet, quizá todavía más que en el caso de la población gay, modifica profundamente la realidad de los encuentros entre mujeres. El presente artículo desarrolla dicha hipótesis estudiando el papel que desempeña el uso de los espacios digitales en la iniciación de las relaciones sexuales y amorosas entre mujeres y cómo internet cambia su entrada en la sexualidad. Partiendo de una segunda hipótesis, según la cual el anonimato, en los usos de las citas en línea, constituye un medio para sustraerse al control social de los grupos de pares (familia, amigos y vecindario), estudiaremos, más específicamente, en qué medida permite escapar al control social de la sexualidad. La pregunta, incluso si no afecta en exclusiva a este grupo, resulta pertinente para dicha población, en razón del no-reconocimiento de una sexualidad lesbiana de pleno derecho.

**PALABRAS CLAVE:** socialización, internet, sexualidad, lesbiana, patrones relacionales

## INTRODUCCIÓN

La difusión de Internet y de los usos digitales, desde los años 2000, ha acentuado la ampliación de las geografías amorosas y sexuales de los individuos. Desde entonces, las ciencias sociales han mostrado al respecto la incidencia sobre los modos de encuentro (Bergsröm, 2011) y la superación de una homogamia estructural (Bozon y Héran, 2006). Recientemente, los trabajos de Mélanie Gouarier (2014) han enriquecido el estudio de los nuevos encuentros amorosos y sexuales en línea, a través del análisis del aprendizaje de la seducción por parte de los hombres heterosexuales en la red. Estas diversas investigaciones cualitativas arrojan luz sobre un cambio importante en las modalidades de encuentros afectivos y sexuales: de ahora en adelante el espacio digital forma parte del escenario. Dichos estudios confirman las investigaciones cuantitativas realizadas en Francia, como la consagrada al *Contexte de la sexualité en France* (CSF), realizada en 2006, según la cual más del 10% de las personas entrevistadas (N= 12 364; 10% de las mujeres, 13% de los hombres) están ya inscritos en portales de citas por internet. Más de un tercio de los jóvenes de entre 18 y 24 años se conectan, a partes iguales entre chicas y chicos. Por el contrario, entre 25 y 30 años, el número de hombres dobla al de mujeres. El conjunto de estos estudios revela que internet cumple diversas funciones: desempeña un papel de soporte de las sociabilidades amorosas y sexuales (Bozon y Rault 2011); acompaña la construcción de identidades, e incluso refuerza su definición (Amato, Paillet et Schafer 2014).

Esto es particularmente observable en las minorías sexuales (O’Riordan y Phillips 2007). Los gais y lesbianas visitan con mayor frecuencia los portales de citas que los hombres y mujeres heterosexuales. Los jóvenes homo o bisexuales encuentran compañero por internet de forma aún más pronunciada, según los datos de la encuesta CSF (2006): 33,7% en el caso de las mujeres y 66,5% en el de los hombres menores de 30 años, frente al 5,6% y 9,4% en el caso de los jóvenes heterosexuales de la misma edad. Más recientemente, los datos de la encuesta HBSC de 2010 revelan que internet constituye un medio esencial de experimentación y de iniciación en la sexualidad de los adolescentes homosexuales (Maillochon 2012).

En este contexto, se observa el desarrollo de foros, *chats* y portales de citas dirigidos específicamente a la población lesbiana que se imponen como espacios estratégicos para encontrar compañero. La encuesta CSF muestra que, ya en 2006, el 24,5% de las mujeres homo o bisexuales declaraban haber tenido un compañero conocido por internet, frente al 2,7% de las mujeres heterosexuales

(Bajos y Bozon 2008). Como en el caso de los gays, internet resulta hoy, por tanto, un espacio de sociabilidad y de encuentro privilegiado entre las mujeres que tienen relaciones sexuales con otras mujeres (Pullen y Cooper 2010).

La importancia de los encuentros en línea entre las minorías sexuales se explica por dos razones. La primera, la garantía del anonimato. Esta constituye una característica importante, al parecer, como sugieren las investigaciones que revelan que los internautas gays y lesbianas prefieren recurrir al ciberespacio antes que dirigirse a su entorno, por temor a sufrir formas de estigmatización o de discriminación (Lévy *et al*, 2009). En segundo lugar, la web abre el círculo de relaciones y permite separar a las redes sexuales de las redes sociales, o dicho de otra forma, los encuentros son más “discretos” y autorizan la creación de un “entre sí” (Bergström 2012).

Desde hace una década, numerosos estudios se interesan por las citas en línea de hombres que tienen relaciones con otros hombres. Este campo de exploración, presente sobre todo en la literatura norteamericana, se explica, en parte, por la voluntad de evitar comportamientos de riesgo, generando estrategias adecuadas para las intervenciones en materia de salud pública (Kalichman, Cain, Cherry *et al.*, 2005; Mehra, Merkel, Peterson Bishop 2004).

Por el contrario, mientras que los usos de internet entre la población homosexual masculina constituyen un campo de estudio instaurado (Bergström, 2011), a día de hoy no existen, que sepamos, estudios en Francia consagrados a las prácticas amorosas y sexuales en línea entre mujeres. Y ello cuando internet parece modificar profundamente, quizá todavía más que para el caso de la población gay, las prácticas de las mujeres que tienen relaciones con otras mujeres. De hecho, se observa una invisibilidad del lesbianismo también en la esfera académica, respecto de la cual supone un punto ciego a día de hoy.

Las investigaciones desarrolladas sobre la población homosexual femenina (Chetcuti, 2013 [1ª ed., 2010]; Chamberland y Thérout-Séguin 2009) muestran que esta está marcada por un fenómeno que le afecta específicamente respecto de la población homosexual en su conjunto: el de una gran invisibilidad social. Dicha invisibilidad se explica, antes que nada, por la presunción de la heterosexualidad como principio de sexualidad, pero resulta también de la dificultad de pensar la autonomía y la independencia de la sexualidad de las lesbianas. En efecto, diversos estudios subrayan cómo las representaciones del lesbianismo son todavía muy variables, asociando las relaciones entre mujeres, bien a relaciones platónicas, bien a un fracaso de la heterosexualidad, bien a una inclinación sexual de las mujeres heterosexuales (Bourque 2009). Algunas

definiciones sociales del lesbianismo se construyen igualmente sobre el modelo de la homosexualidad masculina, establecido principalmente en torno a la sexualidad (Chamberland et Thérroux-Séguin 2009).

La escasez de estudios combinada con esta invisibilidad social explica la falta de conocimientos reunidos en torno al uso de internet y a las modalidades de las citas en línea entre mujeres. Con todo, el estudio de estas prácticas permitiría medir su impacto sobre la invisibilidad del lesbianismo. Las lesbianas disponen de pocos lugares de encuentro, contrariamente a la población gay (Costechareire 2011). Mientras que esta última se dota de numerosos espacios de encuentro en las grandes ciudades –incluso, de barrios enteros en las metrópolis (Giraud 2011)–, los lugares de sociabilidad de lesbianas son raros y, muy a menudo, espacios militantes. A la dificultad de reconocerse a sí mismas, se añade la escasez de espacios de encuentro con personas que se identifican como lesbianas y con compañeras potenciales.

Esta invisibilidad se constata también en las producciones mediáticas y culturales, donde no solamente las representaciones son raras (Sécail 2014), sino que cuando existen, corren el riesgo de verse truncadas. En *Google*, por ejemplo, el término “lesbiana” da 12 600 000 resultados y “sexualidad lesbiana”, 848 000. La casi totalidad de estas entradas hace referencia a sitios de carácter pornográfico y destinado a un público heterosexual masculino. Mientras que si escribimos el término “gay”, obtenemos 1 180 000 resultados que reenvían primero a cafés, comercios, prensa gay y artículos sobre los derechos de los gais en materia de matrimonio, adopción, etc. Para el término “sexualidad gay”, que registra 2 230 000 resultados, las primeras entradas presentan una lista de recomendaciones relacionados con las cuestiones esenciales de la prevención VIH/ETS.

Podemos plantear la hipótesis de que internet modifica profundamente, quizá todavía más en el caso de la población gay, la práctica de los encuentros entre mujeres. El presente artículo desarrolla esta hipótesis, estudiando el papel que desempeña el uso de los espacios digitales en la iniciación de relaciones sexuales y amorosas entre mujeres y cómo internet cambia su entrada en la sexualidad.

Si el anonimato en el uso de las citas en línea constituye un medio de sustraerse al control social de los grupos de pares (familia, amigos, vecindario), nosotros estudiaremos, más específicamente, en qué medida permite escapar al control social de la sexualidad. Esta cuestión, incluso si no es específica de este grupo, surge de manera pertinente respecto de esta población, en razón del no reconocimiento de la sexualidad lesbiana como tal. El objetivo de este artículo es,

pues, mostrar la manera en que internet cambia los patrones de la sexualidad lesbiana. Cómo se inscribe internet en los patrones relacionales de la población lesbiana: ¿reconfigurándolos o todo lo contrario?

Este es el primer estudio que revela los cambios que internet opera en las prácticas amorosas de una población marginada en Francia. La presente contribución responde a una laguna empírica y, por ello, arroja una luz nueva sobre las modalidades de los usos de internet y, a la vez, sobre las formulaciones de la sexualidad homosexual femenina. Este artículo se organiza en torno a dos ejes: en un primer momento, presentaremos las diferentes modalidades de entrada en la sexualidad entre mujeres, para situar los tipos de trayectorias socio-sexuales y sus eventuales modificaciones a causa de internet; en un segundo momento, examinaremos los patrones relacionales en práctica en los usos de la red.

En este artículo, proponemos estudiar los usos de internet por parte de las jóvenes lesbianas, a partir de un estudio de campo realizado en 2010 y 2012<sup>1</sup>. La investigación se basa en cuarenta entrevistas llevadas a cabo entre mujeres (de 17 a 35 años<sup>2</sup>) que mantenían relaciones sexuales con otras mujeres, sin que estas se definieran sistemáticamente como lesbianas. Haremos uso igualmente del corpus de la investigación de campo realizada entre 2003 y 2008 entre 40 lesbianas, de entre 20 y 50 años, con vistas a comparar sus trayectorias con las de las más jóvenes, pero también de trayectorias desarrolladas en otro contexto

---

<sup>1</sup> El estudio de campo titulado “Homosexualidad, bisexualidad femenina y contextos preventivos”, fue financiado por la Agencia Nacional de Investigación sobre el Sida (ANRS, por sus siglas en francés).

<sup>2</sup> El grupo de edad (17/35 años) es un corte poco habitual, seleccionado así porque corresponde a un ciclo de vida común a las trayectorias homosexuales: entrada en la sexualidad, experiencias diversificadas de compañeros y búsqueda de una definición de sí. Esta franja de edad, que corresponde a la sucesión de acontecimientos personales, el tiempo del fin de los estudios, es también la edad de las “elecciones” progresivas en términos de sexualidad y de autodenominación. Después de los 35 años, se trata más del periodo de estabilización y de confirmación de las “elecciones” sexuales y conyugales. Esta elección generacional corresponde, igualmente, al descubrimiento de sí a través de experiencias comunes de los espacios digitales. La mayoría de las entrevistadas tienen entre 18 y 35 años; dos, tienen 17. La mayoría de edad sexual en Francia se sitúa en los 15 años. La entrevista se realizó a elección de las entrevistadas que se encontraban emparejadas en el momento de la investigación. No estando los padres al corriente de su homosexualidad, prefirieron realizarla fuera del domicilio familiar.

sociopolítico. La población de 30-50 años pertenece a la “*generation pacs*”, y los de 17-35 años se han construido en esta evolución de la sociedad respecto a la homosexualidad iniciada en 1999 en los medios de comunicación y los discursos públicos, en el momento del debate sobre los *pacs*, y que se renovó desde el comienzo de la década actual al hilo de las manifestaciones contra la ley sobre el matrimonio homosexual. La generación 17/35 años se socializó, pues, en un contexto donde las cuestiones de legalización de las uniones entre gays y lesbianas y de homoparentalidad han ocupado el centro de los debates desde hace veinte años, convirtiéndose también en una apuesta política que supera de largo la esfera de los grupos militantes LGBTQI<sup>3</sup>; suscitando una violenta oposición por parte de movimientos reaccionarios. La cuestión de la igualdad, en términos de género y de sexualidad, se halla desde entonces en el centro mismo de la cuestión nacional en Francia (Chetcuti-Osorovitz et Teicher, en prensa).

Para el corpus sobre las mujeres de 17 a 35 años, y con vistas a diversificar los perfiles sociales de las entrevistadas, se ha privilegiado la selección vía internet, principalmente las redes sociales y los portales de información LGBT. La « invitación a participar » se publicó igualmente en la prensa femenina, gay y lesbiana. Para el corpus 30-50 años, las peticiones se dirigieron más hacia redes asociativas, lo que condujo a una mayor homogeneidad de las trayectorias en lo que concierne a las posiciones sociales y a una menor diversidad de formas de homosexualidad femenina. Aunque los dos corpus se han formado sobre una base de entrevistadas voluntarias, la comparación de las dos investigaciones<sup>4</sup>, fundadas sobre diferentes redes, permite analizar discursos sobre trayectorias más heterogéneas, según las posturas militantes y las presentaciones específicas de las generaciones y de las situaciones sociales.

---

<sup>3</sup> Lesbianas, Gais, [Bisexuales](#) o Transexuales o LGBT es el acrónimo empleado en Francia para designar a las personas no heterosexuales y/o no [cisgénero](#). La expresión puede designar personas, pero también organizaciones. En ocasiones, “LGTB” se completa con la letra “I” para incluir a las personas intersexuadas o “Q”, para *queer* o en proceso de cuestionamiento.

<sup>4</sup> Para respetar el anonimato, el conjunto de informaciones facilitadas sobre las entrevistadas ha sido modificadas: los nombres inventados y las profesiones equivalen a otras del mismo estatus. Los nombres de las ciudades donde viven han sido eliminados y sólo aparecen las características de los lugares donde viven.

### INTERNET: ¿CUÁLES SON LOS CAMBIOS EN LAS FORMAS DE ENTRADA A LA SEXUALIDAD?

La posibilidad de una primera cita a través de internet transforma la sociabilidad adolescente lesbiana, cuyos espacios virtuales se convierten en lugares de autoconstrucción. En este apartado veremos, al presentar los diversos espacios en línea (foros, *chats*, blogs), cómo los espacios no virtuales se han vuelto secundarios, a pesar de que eran los que privilegiaban las mujeres nacidas entre 1950 y 1980.

### SOCIALIZACIÓN<sup>5</sup> MILITANTE E INICIACIÓN EN LA SEXUALIDAD ENTRE MUJERES: 1980-2000

El análisis de las trayectorias ha mostrado que los lugares de sociabilidad (asociaciones, librerías, bares), típicos de la cultura lesbiana de los años 1980/1990 son los principales vectores de “agrupación” de una generación de homosexuales, aunque no todas las frecuentan regularmente (Chetcuti 2013). Esos lugares físicos permiten encontrarse y adquirir puntos de referencia comunes. El análisis de las diferentes trayectorias muestra que, en el camino más recto de los movimientos feministas y de lesbianas de los años setenta, el reencuentro con uno de esos lugares toma un sentido particular en el proceso de aceptación del lesbianismo y de reconocimiento de una misma. Para esa generación, la red incipiente es un espacio de socialización menos determinante que Minitel<sup>6</sup>, por ejemplo. Al contrario que con el corpus más joven, las cuestiones relativas a los usos de lo digital no estaban previstas, siendo las propias entrevistadas afectadas quienes lo abordaron directamente. Para la mayoría de las entrevistadas, los colectivos de lesbianas o LGBT no virtuales han sido decisivos en la manera de situarse frente a los demás, a título individual, y en la manera de existir en tanto que lesbiana. Constatamos también que los diferentes lugares físicos se convierten en un patrimonio de socialización, lo que permite la

---

<sup>5</sup> A través de un enfoque que entrecruza sexualidad y edad, el concepto de socialización permite entender cómo el compromiso asociativo y los diferentes espacios de encuentro entendidos como instancia secundaria de socialización (Darmon 2006) transforman a las entrevistadas en su propia construcción lésbica.

<sup>6</sup> El Minitel (“Medio interactivo a través de la digitalización de la información telefónica”) designa un tipo de terminal informático diseñado para conectarse. Esta guía telefónica electrónica se comercializó en Francia entre 1980 y 2012. Se podían intercambiar mensajes privados o a través de los grupos de discusión temáticos.

elaboración de una cultura positiva (estilo de vida, códigos de vestimenta, referencias literarias, cinematográficas).

Los relatos biográficos de estas mujeres que se denominan lesbianas, se inscriben en una socialización en la sexualidad lesbiana muy imbricada en universos politizados (feministas y lésbicos) donde la definición de una misma se ve constantemente relanzada o renegociada a partir de su experiencia colectiva e individual.

#### SOCIALIZACIÓN VIRTUAL E INICIACIÓN EN LA SEXUALIDAD ENTRE MUJERES: 2000-2015

Los trabajos recientes, dedicados a las prácticas culturales y de ocio de jóvenes que crecieron en la década de los 2000, ponen en evidencia una generalización de las prácticas digitales a través del uso, sobre todo, de las redes sociales en línea (Mercklé y Octubre 2012). Para esta generación que ha crecido con la cultura digital, internet es un lugar de ligue y de citas lógico. El espacio escolar, como marco de iniciación a la sexualidad, compite a partir de ahora con el espacio virtual (Maillochon 2010). Allí donde los adultos privilegian los portales de citas, los adolescentes y los jóvenes adultos prefieren los chats, los foros y los blogs.

Para una parte de las entrevistadas más jóvenes, es en el momento en que se reconoce el deseo hacia otras mujeres, cuando aparece el uso de internet. En un contexto todavía caracterizado por una jerarquización cultural y social de las normas de la sexualidad (Blanchard, Revenin, Yvarel 2010) y por el imperativo de inscribir la vida sexual en un marco heterosexual, los espacios de discusión a través del *chat* se convierten en un medio para escapar a la presión de la heterosexualidad y al control social de los pares.

A pesar de una mayor accesibilidad de las redes sociales virtuales, lo que permite conocer a mujeres que mantienen relaciones sexuales y/o amorosas con otras mujeres, lejos de la mirada parental, las trayectorias sexuales de las jóvenes generaciones continúan dominadas por una “trayectoria progresiva” (Chetcuti 2013), al igual que las de las generaciones precedentes. Conviene saber que entre las entrevistadas, la mayoría ha tenido primero relaciones heterosexuales y luego relaciones lésbicas. Sin embargo, los contactos virtuales permiten iniciar, de manera más rápida que antes, una trayectoria exclusiva —sin relaciones heterosexuales— gracias a una entrada directa en la sexualidad con mujeres.



Los relatos de entrevistadas que dan cuenta de un uso de la red al comienzo de su trayectoria socio-sexual muestran cómo el espacio digital facilita la constitución de redes de compañeros. Al permitir escapar al control de los grupos de pares, el uso de internet influye en la manera de construir el nuevo universo de sociabilidad, caracterizado por una posición al margen. En todos los casos, se puede decir que esta socialización *on-line* se percibe muy a menudo como liberadora, en la medida en que permite valorizar una categoría hasta ahora imprecisa, invisible, incluso estigmatizadora. Es el caso, por ejemplo, del testimonio de Amandine:

[Amandine, 31 años, ciudad de más de 300.000 habitantes, jurista, con pareja]

Durante mucho tiempo, yo era homófoba, incluso habiendo crecido en una familia que no lo era para nada. Pero de adolescente, la homosexualidad, me daba asco, me ponía incluso colérica, podía volverme agresiva, teniendo como tenía una especie de adoración por las mujeres. Lo que hizo que, en cuanto pude, me acostara con chicos hasta que cumplí 18 años. Y luego viví, a los 18, una ruptura que fue muy dolorosa para mí, lo que me permitió decirme: “¿y por qué no hacerme bi? Podría ser divertido.” [...] Al cabo de dos años de travesía del desierto, aquello volvió a surgir como pregunta. No conocía a nadie, rechazaba a todos los chicos que me entraban, me dije: “Creo que soy tortillera”, ¡y me aterrorizó! Pensé que lo mejor era entrar en internet. Necesitaba entrar para verificar, para concretar. [...] Hice búsquedas y acabé cayendo en un *chat* de chicas en internet. Así empezó. Y luego, al cabo de seis meses de conversaciones en los chats, empecé a hablar más fácilmente en mi entorno e incluso yo misma, empecé a verlo como algo posible. Dado que estaba en un ambiente para nada homófobo, fue fácil: se lo dije a mi madre, que se encargó de decírselo a mi padre, ¡y hecho!”

El confrontarse *on-line* con otras lesbianas permitió a Amandine transformar su mirada sobre ella misma y vivir su primera experiencia sexual con una mujer. La fórmula utilizada por Amandine, “empecé a verlo como algo posible”, aclara la manera en que el uso de internet autoriza a pensar prácticas afectivas y sexuales y la adopción de una “identidad” lesbiana. La iniciación, incluso “a distancia”, es decir, sin encuentros presenciales, permite así a las jóvenes lesbianas, al comienzo de su trayectoria, hacerse con representaciones divisibles de una cultura lésbica.

De ello deriva una mayor accesibilidad al “lesbianismo para sí” que permite entonces *decirse* al entorno próximo.

Así, el uso digital adquiere una dimensión nueva en la construcción sexual de las mujeres jóvenes que desean tener relaciones sexuales con otras mujeres, sobre todo a través de la posibilidad de integrar para sí una categoría nominativa no valorada o inexistente en los medios de comunicación tradicionales. Si para las generaciones precedentes --y para aquellas que tenían acceso-- los movimientos sociales o los grupos “lésbicos” permitían reformular de manera individual y colectiva una categoría socialmente minimizada e incluso negada, gracias a la web se vuelve ahora admisible el *decirse* a veces incluso antes de experimentar una relación sexual con otra mujer.

Cuando se asimila el reconocimiento de la homosexualidad, se trata de conocer a compañeros, imperceptibles, a priori, en el espacio social cotidiano. La red juega un papel importante en tanto que creadora de espacios de sociabilidad, de cultura común, incluso al tiempo que sufre la escasa presencia de lugares de encuentro *offline* (Rothblum 2005). Esta socialización en el seno de un grupo numeroso, al inicio de la trayectoria socio-sexual, permite conocer a otros pares a través del *chat* y de los portales de citas, lejos de la mirada de la sociedad. Si luego, en el curso de la vida adulta, las relaciones entre mujeres podrán establecerse a través de los portales de citas, la iniciación sexual, por su parte, se produce en mayor medida por el recurso al *chat* y las interacciones que permite.

[Éléonore, 32 años, ciudad de más de 100 000 habitantes, oficial de notaría]

Es gracias a internet también como conocí a mi primera novia. [...] En *dyke.net*, éramos una pandilla de chicas *chateando*. Y luego, con ella, decidimos conocernos en la Gay Pride de París. Y luego, pues eso, yo me quedé totalmente prendada de ella y empezamos esa noche.]

Varias de las entrevistadas precisan que las primeras redes de sociabilidad a través de los chats se crearon alrededor de los foros de discusión y sobre todo con objeto de la serie televisiva *The L World*<sup>7</sup> (Driver 2008).

---

<sup>7</sup> *The L Word* (a veces, simplemente *L Word*) es una serie de televisión americana que describe la vida y los amores de un grupo de [lesbianas](#), [bisexuales](#) y transexuales y de su entorno en la ciudad de [West Hollywood](#), cerca de [Los Ángeles](#). La serie,

[Cécile, 28 años, ciudad de más de 2 millones de habitantes, soltera]

Yo sabía que me pirraban las chicas, un poco también los hombres y a los 18 pensé que era más bien bi, aunque más bien me inclinaba por las mujeres. Así que con los hombres era corto, pero intenso, [...] en un ambiente muy hetero ¡y yo no conocía aún internet! Así que no podía ligar con demasiadas chicas, y pues no sabía y.... internet entró en casa. [...] Como no salía, no me relacionaba con nadie del ambiente, entre comillas, y pues solo tenía internet. Cuando me metí, era sólo para encontrar amigas y ahí fue como descubrí muchos subforos diferentes, uno concreto dedicado a *The LWorld* y fue allí donde encontré a la chica con la que salí cuando tenía unos 21 años. [...] Habíamos hablado bastante en los *chats* (en *Caramel*). Yo tenía 21 años, ella 19. Nos conocimos así, nos caímos bien y al cabo de una cierta relación cibernética, nos dijimos que había que conocerse en persona. La primera vez estuvo bien, pero creo que fue a raíz de la tercera que lo dejamos. Entre ambas, creo que pasó un mes, en el que seguimos hablando por la red.

Si el uso de internet da lugar al encuentro de otra persona sociológicamente próxima a una misma, que, en cuanto los elementos de esa cercanía se reconocen, rápidamente escapa a lo digital, dicho uso permite igualmente no tener que confrontarse a otras lesbianas de manera colectiva, sobre todo a aquellas que no frecuentan las asociaciones o los bares y discotecas homosexuales.

Al hacer posible así el encuentro en torno a una cultura común (Jenkins y Thorburn 2004), el intercambio digital pone las bases de las primeras socializaciones amistosas y afectivas de las lesbianas. Acto seguido, podemos constatar que se constituyen nuevas redes de sociabilidad en la “vida real” y se integran entonces en una comunidad que ya no tiene tanta necesidad de la mediatización de la red digital.

Estas entrevistadas se distinguen de las que no utilizan el espacio digital (15 de entre las 40). Para estas últimas, las prácticas de sociabilidad pasan por redes asociativas o redes comerciales existentes. Por ejemplo, las que tienen estudios

---

emitida entre 2004 y 2009 en canales por cable, fue un gran éxito de audiencia entre las jóvenes lesbianas de 15-35 años e incluso mayores. Véase: <http://www.thelwordonline.com/>

superiores van más a la asociación LGBT de su universidad, otras se orientarán hacia los bares lésbicos y de gays de su ciudad. Esta distinción no significa que la utilización de internet responda a un capital cultural específico o a una sociabilidad homosexual menos sólida. Pero la utilización de internet responde a una necesidad de sociabilidad diferente: bien informativa, a través de una socialización política comprometida o festiva en redes no digitales; o bien individual, construyendo un espacio de libertad entre grupos de individuos unidos por intereses comunes.

Si entre las entrevistadas políticamente comprometidas encontramos sobre todo estudiantes o recién diplomadas que viven en grandes y medianas ciudades, esta distinción no es tan clara cuando se trata de las usuarias de internet. En efecto, la edad, el capital escolar o la clase social inciden poco sobre el uso de la red al inicio de la trayectoria sexual. El factor geográfico puede, en ocasiones, ser un factor más importante.

El recurso a las redes sociales como *Facebook* o “comunitaristas” y el frecuentare portales de citas como *Meetic* o *Gayvox*, constituyen a menudo un medio, al comienzo de la trayectoria sexual, de aunar espacios de sociabilidades que no pueden cohabitar por el hecho de la “identidad sexual” recientemente afirmada. El uso de internet construye así vínculos de afinidades, al tiempo que mantiene las antiguas redes de amistad que se mantienen en el rechazo o la negación del lesbianismo abierto. En este caso, para las lesbianas entrevistadas, internet desempeña un rol muy significativo en la formación de una cultura sexual minoritaria, que tiene que ver con la manera en que la web abre un espacio para hablar de sí en tanto que lesbiana. Internet conjuga pues dos modalidades conjuntas: la de encontrar una primera compañera sexual; y la de crearse una sociabilidad en materia de amistades. La una y/o la otra permiten adquirir una legitimidad en tanto que lesbiana.

#### SOCIALIZACIÓN DIGITAL, PORNOGRAFÍA Y PRESIÓN HETEROSEXUAL

La “nueva cultura sexual” (Mahdavi 2010) de la red que da acceso a los adolescentes a las películas pornográficas, a imágenes de carácter sexual más en general, así como a las discusiones sobre este tema a través de internet, no eclipsa un fenómeno ya observado como es el del innombrable lésbico (Chetcuti 2013), fomentado por la industria pornográfica, más activo en el contexto actual en internet que en las salas de cine.

Además de las películas pornográficas de aficionados o profesionales disponibles en internet y distribuidas bajo el vocablo “lésbico”, algunas mujeres jóvenes describen lo que llaman la “doble pena”, en tanto que mujeres y lesbianas, a partir del hecho de la negación de la homosexualidad femenina como sexualidad a título completo por la intromisión de hombres en sitios de citas lésbicos o de intercambios en MSN<sup>8</sup>. Una de las entrevistadas, recordando su trayectoria en el uso de internet, que practica desde los 23 años de edad, para conocer mujeres, describe varias intromisiones de hombres que se hacen pasar por lesbianas en los portales de citas. Su relato da cuenta de proposiciones de carácter sexual, entre las cuales destacan el voyeurismo y la sexualidad en trío. Este tipo de incursión en la cotidianidad, dice, genera impedimentos para constituirse en tanto que lesbiana.

[Clémence, 27 años, ciudad de más de 2 millones de habitantes, ingeniera, soltera]

La homosexualidad femenina se la suda a todo el mundo, somos las marginales de las marginales [...], y si no, existimos en la fantasmagoría masculina, lo cual es una tortura. Estoy pensando en los sitios web, en los portales de citas, por ejemplo, dos de cada tres contactos son tarados que se ponen la foto de su novia y que nos hablan y que, en fin, por detrás hacen sus guarradas... Y todo eso no nos ayuda a construirnos...” [...]

Y cuando dice “se nos tolera y al mismo tiempo se nos putea”, ¿a qué se refiere?

[...] Por ejemplo, en Gayvox, hay un tío, cada noche por lo menos, que se pone la foto de una chica o de su novia y se pone a hablar con alguien y luego nos metemos en el MSN y te dice: “sííí, venga, enciende la cámara...”. Le contestas: “tú primero”, “no, yo no tengo cámara, hasta el domingo no la tendré...”, etc.. [...] Así es como se reconoce que es un hombre: cuando no hay respeto en el tono, cuando no tiene más de dos fotos, ahí decimos: “venga, ¡déjate de películas ya!” [...] Pero es que es una forma de polución, ¡incluso en el espacio digital!

El extracto de la entrevista de Clémence muestra las estrategias a las que recurren las lesbianas, sobre todo por rechazo a la visibilización de la imagen de sí mismas,

---

<sup>8</sup> MSN (o mensajería instantánea) es un servicio de conversación escrito o vocal en tiempo real.

para limitar la injerencia de los hombres en los portales de citas explícitamente dirigidos a las lesbianas. El término “polución”, que utiliza la entrevistada, evoca bien el matiz que las prácticas intrusivas masculinas inducen, reforzando su no-reconocimiento del lesbianismo en tanto que sexualidad a título completo. No pudiendo prohibir a los hombres el acceso a estos sitios de citas, deriva de ello una estrategia individual de desconfianza que pone en marcha una serie de códigos de reconocimiento (utilización o no de imágenes de vídeo y reciprocidad en el intercambio) para salvaguardar un entre-sí en el encuentro entre lesbianas<sup>9</sup>.

Así, si internet facilita el acceso a una sociabilidad digital homosexual a través de foros de conversación, numerosas mujeres jóvenes subrayan sin embargo que la denominación “lesbiana”, muy presente en los sitios de internet con carácter sexual y/o pornográfico, no ha facilitado su relación con la categoría nominativa, incluso ha suscitado rechazo. En efecto, tal y como recuerda Marie Bergström (2011) en su topografía de la red de páginas de citas en Francia:

Al contrario que en los sitios web gais, los sitios web dirigidos a citas entre mujeres constituyen un subconjunto mucho menos establecido. Sensiblemente menos numerosos, comparten también el apelativo “sitio lésbico” con espacios de internet destinados a un público masculino heterosexual. En razón de la erotización de las relaciones sexuales entre mujeres, sobre todo en el marco de la pornografía heterosexual, existe en efecto sobre internet un número importante de sitios “lésbicos” dirigidos principalmente a hombres (Bergström 2011, p. 235).

Aunque la red constituye una etapa importante en el proceso categorial de la denominación, es también el lugar de la reproducción del control social de la sexualidad de las lesbianas, manifestada sobre todo por la utilización de los términos “lésbicos” y “tortilleras” en los sitios web pornográficos y la intrusión de los hombres en las formas de interacción específicas de los portales de citas entre mujeres.

El entre-sí digital creado al inicio de la trayectoria sexual se transforma, en la mayoría de los casos reunidos, en una red física presente en el día a día. En algunos casos, esta forma alternativa de sociabilidad no constituye más que una

---

<sup>9</sup> Ciertas páginas, como *LpourL*, han introducido igualmente un procedimiento de reconocimiento de la voz en la validación de los “perfiles”. Únicamente las inscritas que tienen una voz identificada como la de una mujer son aceptadas.

etapa en el proceso categorial de la denominación. Es la etapa en la que por el hecho de nombrarse “lesbiana; *queer*; tortillera; homosexual, etc...” permite hacer existir a una realidad hasta aquí desconocida o negada o presa de referencias heterosexuales difícilmente apropiable. Este proceso pasa por un acto de lenguaje que reconfigura la realidad subjetiva y la regla heteronormativa.

De hecho, la utilización de los *chats* y de los portales de citas se distingue a la vez por su temporalidad en las biografías sexuales y afectivas y por las formas con las que dichos espacios digitales interactúan en la constitución de las prácticas individuales y colectivas y en la formación de “identidades” lésbicas. ¿Cómo se integran esos entre-sí colectivos, digitales y diferenciados, en la iniciación amorosa y sexual?

La edad de la primera relación homosexual parece más precoz, aunque la entrada en la sexualidad entre mujeres se mantiene en una temporalidad progresiva. Se puede percibir una brecha en materia de socialización importante entre las generaciones nacidas entre 1950 y 1970 y las nacidas entre 1970 y 1990. Si la esfera virtual permite más rápidamente intercambiar y entablar relaciones entre mujeres, estas se acompañan igualmente de una politización más débil de la identidad lésbica. En este primer periodo de la biografía sexual, el hábitat rural o urbano no es una variable decisiva en las prácticas digitales. Lo que puede explicar en parte la escasez generalizada de espacios físicos lésbicos. Sin embargo, el uso de internet es más importante entre las menos formadas, manteniendo como hasta ahora las más formadas su socialización sexual lésbica por vía asociativa, sobre todo universitaria: campaña de carteles, proyecto cultural y organización de fiestas. Por ejemplo, cada año, el día de San Valentín sirve de ocasión para las asociaciones estudiantes LGBT de visibilizarse en el ambiente estudiantil, a través de una campaña de carteles. Los efectos de proximidad con las organizaciones militantes en la universidad inciden, así pues, en la manera de usar las nuevas formas de comunicación al inicio de la trayectoria sexual.

#### EL AVANCE EN LA TRAYECTORIA SOCIO-SEXUAL Y EL USO DE LOS PORTALES DE CITAS

Esta parte se concentra en el análisis del uso de los portales de citas, ya que, incluso si son poco utilizadas al inicio de la trayectoria sexual, se utilizan a menudo una vez avanzado ese trayecto.

#### UN USO DIGITAL EN FUNCIÓN DE LAS EDADES Y LOS LUGARES DE RESIDENCIA

Las investigaciones cuantitativas muestran que los nuevos escenarios de la sexualidad se han modificado con el uso, sobre todo, de los portales de citas de internet. Este cambio concierne tanto a las mujeres que tienen relaciones con mujeres como a los hombres que las tienen con hombres, según la encuesta CSF. Incluso si la encuesta no precisa la diferencia entre heterosexuales y homosexuales, podemos observar que en 2006, el 10% de los encuestados se habían ya conectado a páginas de citas. No obstante, el uso de los portales de citas de internet es más frecuente entre los gays que entre las lesbianas, según los datos de la Encuesta de Prensa gay y lésbica (EPGL) en 2011: el 45% de las que responden a la encuesta afirman que frecuentan los portales de citas de internet frente al 82% de los gays. En total: respondieron 3 680 mujeres y 10 448 hombres.

Una gran parte de las usuarias de los portales de citas tiene entre 24 y 35 años. Este hecho se puede explicar por razones generacionales, independientemente del género, dado que los datos de la EPGL (2011) demuestran que el uso de la red está muy ligado a la edad. Los jóvenes gays y lesbianas visitan con mayor frecuencia los portales de citas en internet que sus mayores. Sus motivaciones son, bien formar una pareja, o bien buscar una relación efímera alejada de las redes sociales de amistad o militantes.

Además, el nivel de formación tiene una incidencia sobre el uso de los portales de citas. Según la EPGL (2011), cuanto menos formación más frecuentan los portales de citas en la red: el 53% de las lesbianas con bachillerato o equivalente las visitan, frente al 39% de las tituladas universitarias de tercer ciclo. Un dato que resulta aplastante para las menores de 30, pero que no se confirma para las de mayor edad. En el caso de los gays, al contrario, el nivel de formación apenas incide ligeramente, sin importar además la generación: el 82% de los gays con bachillerato o equivalente las visitan frente al 80% de los gays de tercer ciclo universitario.

Por el contrario, si comparamos la presente investigación con los datos de la EPGL (2011), el uso de los portales de citas está ligado al tamaño de la ciudad de residencia, sobre todo, en el caso de las lesbianas. Cuanto más pequeña es la ciudad en la que viven, más visitan los portales de citas, sobre todo aquellas que tienen menos de 30 años. En el caso de las mayores, la diferencia no es tan marcada: la mitad de las lesbianas que residen en una ciudad de menos de 20 000 habitantes visitan los portales de citas, así como el 41% de las que viven en grandes aglomeraciones. Aquí, la diferencia con las prácticas de los gays es notoria, puesto que en el caso de estos el uso de los portales de citas no difiere



según el tamaño del lugar de residencia (EPGL 2011). Por lo demás, el uso de las redes está ligado generalmente a una escasa/pobre/ débil integración en una comunidad de pares o a la voluntad de mantener el anonimato sexual.

#### “ORIENTACIONES ÍNTIMAS” Y REDES DIGITALES

Las nuevas identidades “sexuales”, tal y como se constituyen en y por las redes digitales, conducen a preguntarse sobre la manera en la que los grupos sociales hacen uso de ellas al formar redes sexuales. Michel Bozon entiende como “orientaciones íntimas” de los individuos, “las maneras elementales de situarse y de conocerse a través de la sexualidad” (Bozon 2001: 14). ¿Cómo estas “orientaciones íntimas”, según la fórmula de Michel Bozon, de los usuarios del campo digital se moldean en las redes por internet? Según Bozon, la sexualidad puede experimentarse a partir del modelo de red con numerosos compañeros, del modelo del deseo individual en el que el individuo toma el deseo como manifestación y referencia de la existencia compartida, e incluso del de la sexualidad conyugal: el intercambio sexual es el nudo de una realidad superior, la relación conyugal. ¿A partir de qué modelo de red sexual se moviliza la red digital en las trayectorias lesbianas? Aunque la promoción de la conyugalidad y la importancia del sentimiento amoroso son elementos permanentes en la sexualidad de las mujeres, ya sean heterosexuales (Clair 2008) o lesbianas (Chetcuti 2013), se puede sin embargo observar que el uso de la red se practica según orientaciones íntimas muy distintas y que varían según el modelo de representación de la pareja, la relación al universo de sociabilidad y a la autodenominación. Nosotros hemos podido identificar dos modelos de orientación íntima que rigen el uso de la red relacional: el primero atañe al modelo de la sexualidad conyugal y el segundo se inscribe en una relación con múltiples compañeros sin compromiso amoroso.

#### LA RED COMO LUGAR DE REORGANIZACIÓN DE LA VIDA SEXUAL Y/O AMOROSA

Si el uso de los portales de citas corresponde a la difusión de nuevas “orientaciones íntimas” a través de internet, se observan sin embargo dos interpretaciones del modelo de “red sexual”: una después de una separación, la otra para reivindicar una sexualidad ocasional.

Mientras que el modelo conyugal sigue siendo dominante entre las lesbianas, el uso de internet interviene en la búsqueda de las relaciones efímeras, sobre todo después de una ruptura, permitiendo una reorganización de la vida amorosa y

sexual a través de experiencias sin compromiso en el plano afectivo. Encontramos este tipo de uso en las dos generaciones de lesbianas: 1980-1990 y 1990-2000. A la edad de 23 años, Clémence vivió un período de agitación afectiva a raíz de su primera ruptura amorosa con una mujer. Es la época también de una indecisión afectiva en la que oscila entre una relación heterosexual y la dificultad de hacer frente a la soledad en tanto que homosexual. Este sentimiento es tanto más fuerte cuanto que se mantiene en un no-dicho en el ámbito familiar por miedo a ser rechazada. Este temor se integra en una educación católica que explica, según ella, en parte, su reticencia a vivir en pareja con otra mujer. En esta etapa de su trayectoria, no estaba aún integrada en una comunidad constituida de gays y lesbianas, lo que según ella no le permitía “garantizar vínculos de confianza en relación a la homosexualidad”. Decide, entonces, inscribirse por primera vez en un portal de citas, para evitar a su antigua compañera y, a la vez, para romper el aislamiento.

[Clémence, 27 años, ingeniera, ciudad de más de 2 millones de habitantes, soltera]  
Seguía enganchada a ella, sobre todo desde un punto de vista mental. Hacía todo lo posible para no cruzármela, pero el problema era que vivía justo enfrente del instituto [donde Clémence aún estudiaba]. Recé durante los cuatro primeros meses para cruzármela lo menos posible. Y, de paso, fue entonces cuando empecé a inscribirme en los portales de citas, sobre todo en uno. Ahí conocí a una chavala y empezamos a salir. Lo que fuera, me daba un poco igual, con tal de olvidar a Lola, era sólo sexo. Yo sabía que esa relación no tenía futuro, pero no quería estar sola.

El uso de los portales de citas para hacer frente a una ruptura conyugal y a una aprensión de la distancia, se acompaña de una voluntad de recrear una red de sociabilidad afectiva. El objetivo no es fundar una pareja sino hallar, a través del encuentro con otra mujer, un marco afectivo, tranquilizador, que no presupone un compromiso amoroso. Chloé, por ejemplo, explica retrospectivamente que con 28 años, después de haber vivido con una mujer durante tres años, entra en portales de citas, sin saber con qué intención, sino la de ampliar su red.

[Chloé, 29 años, retomando los estudios, ciudad de más de 200 000 habitantes, con pareja pero sin cohabitación]

Después, daba igual lo que fuera, empecé a contactar con muchas chicas en *Meetic*, sin querer conocerlas en serio. No sabía muy bien lo que quería. Encontré a una chica de Estrasburgo que había visto ya cuando estaba con Karine, nos llevábamos bien, nos reíamos mucho, pero no pasó nada. Otra, que no paraba de decirme: “sólo me apetece conocer gente en este ambiente [lésbico] y si por casualidad aparece una chica maja, pues, por qué no...”. [...] Nos acostamos juntas y estuvimos saliendo tres semanas, pero no me sentía para nada bien. Me acababa de separar de Karine, la ruptura no había ido muy bien y, de hecho, no me atrevía a hablarle. [...] De hecho, una noche, se dio cuenta, le parecía que yo estaba agobiada y, de hecho hablamos mucho y nos hicimos super amigas. Volvimos a salir aún una vez más, y desde entonces nos hemos hecho muy cercanas. Luego, hay otra chica, Ophélie...

Estas experiencias relacionales se perciben a menudo como negativas, usando las entrevistadas con frecuencia la expresión “daba igual lo que fuera”. Un gran número de entre ellas subrayan el hecho de que difícilmente podían concebir mantener una relación con una mujer solamente sobre el plano del deseo o el apego coyuntural, a raíz de la experiencia de una ruptura conyugal. Además, no pueden concebir la vida amorosa si se da un desajuste con los sentimientos. Volvemos a encontrar así un modelo de socialización sentimental femenino común a las heterosexuales.

#### LA SEXUALIDAD OCASIONAL A PARTIR DE INTERNET: UN MODELO ESCASAMENTE VALORADO

Solo cinco jóvenes reivindican una sexualidad ocasional por internet. Podemos suponer que si esa forma de sexualidad se practica poco, es porque se opone a una norma de género dominante muy interiorizada por las mujeres, ya sean lesbianas o no. Así, la idea de que el acto sexual legítimo se inscribe en un guión de pareja enamorada y exclusiva corresponde a un modelo que condiciona la sexualidad femenina, que continúa ampliamente difundido. Si lo comparamos con los de la EPGL (2011), se constata que en total, de 10 448 hombres que respondieron a la encuesta, el 71% declaraba haber tenido al menos un compañero ocasional masculino durante los últimos doce meses. Romper con ese modelo de género constituye para las lesbianas jóvenes una transgresión que algunas reivindican. Así, ese modelo de sexualidad recreativa, accesible por la red, puede constituir una vía hacia la autonomía en relación al medio social de origen, o para

mantener la idea de un espacio de libertad para sí. Sin embargo, ese modelo de sexualidad enfrenta a las jóvenes lesbianas afectadas a dificultades en el plano personal a largo plazo, en cuanto a la capacidad de construir una pareja duradera. Por ejemplo, Raphaël, que viene de una familia francesa católica muy tradicional, afronta una doble dificultad: la de conquistar un espacio de independencia a través de los estudios, que no consiente la presencia de una pareja en el día a día; y la de enfrentarse a su familia a propósito de su homosexualidad. La sexualidad desconectada del afecto le permite garantizar un equilibrio entre ambos universos, lo que no quita que ello plantee problemas.

[Raphaël, 27 años, doctoranda, ciudad de más de 400 000 habitantes, soltera]

En verdad fue por internet como empecé a conocer a lesbianas. Aun cuando tenía una imagen muy negativa de internet y de los portales de citas, sin embargo, cambió mi vida completamente. Las primeras lesbianas que conocí, que vi en carne y hueso, de verdad, las había conocido por internet. Y de hecho, desde entonces, buscaba rollos de una noche por internet. Puedo conocer a gente en otros marcos, pero internet, en algunos momentos, me ha permitido tener relaciones de una noche, de una semana. A veces, la más larga durante seis meses y estaba con una chica que tenía pareja desde hacía diez años. Yo estaba en la posición del amante, lo cual me iba perfecto, porque tenía tanto trabajo que, de todas formas, no quería tener pareja, ser la persona principal. Ser la amante era perfecto. [...] Fue en *Gayvox*. [...] Conocí a lesbianas o heteros. En fin, heteros no muchas, porque me ha pasado varias veces de conocer algunas tías, que era solo para tener relaciones lesbianas delante de su chico: ¡un poco asqueroso todo! Nunca lo hice, no me parece bien. Pero con lesbianas o con bi, sí, lo he hecho, tampoco demasiado, porque..., qué quieres, contactar con alguien por una razón puramente instrumental, ideológicamente, me da como arcadas. Pero, al mismo tiempo, yo pongo mi anuncio como puramente sexual, y ha funcionado a veces. [...] Todavía la última tía con la que tuve relaciones, hace cinco meses, fue por internet. Nos vimos sólo para tener relaciones sexuales. Después de las noches que habíamos pasado juntas, a la mañana siguiente volvíamos a hablar por la red de nuestros deseos, etc... Luego me pidió tener relaciones sadomasoquistas y ahí, le dije hasta luego y le deseé buena suerte...Yo soy muy de sexo vainilla y ositos amorosos.

Para las entrevistadas que están integradas en una comunidad lesbiana, la red se abandona en beneficio de las relaciones de corta duración y protegidas de la invasión de los afectos, en las cuales privilegian los lugares de encuentro físicos: discotecas, bares lésbicos, o redes informales de amigos. Es el caso de Jeanne que, después de haber llevado una vida heterosexual desde los 16 hasta los 21 años, conoce a su primera compañera en una página de citas. Tras esta relación fugaz, toma las discotecas lésbicas de París:

[Jeanne, 26 años, periodista, ciudad de más de 400 000 habitantes, sin relación estable]

La primera mujer con la que estuve, fue por internet, y después de aquello, he estado abierta a todo... a lo que fuera! Empecé a... mis hormonas explotaban, tipo “¡me encantan las mujeres!” Luego, al *Pulp* todos los fines y una chica diferente cada vez. Y hasta hoy, así he tenido muchas relaciones fugaces. Salvo con mi ex, que duró tres años y medio.

Se aprecia en este último extracto de entrevista, la recurrente expresión, ya observada, de “lo que fuera”. El término surge para calificar un momento de profusión de relaciones y/o separación de afecto y sexualidad. Aquí, volvemos a encontrar una representación de la sexualidad y del sentimiento muy marcada sexualmente, es decir, que no separa el sentimiento de la sexualidad, contrariamente a las representaciones asociadas a las de los gais (Rault 2011).

#### LA RED COMO MEDIO PARA EL NACIMIENTO DE UNA NUEVA PAREJA

El recurso a los portales de citas corresponde la mayor parte del tiempo al esquema dominante, cercano al uso heterosexual, de la constitución de la pareja exclusiva. Cuando se acude al espacio digital con vistas a la búsqueda de un compañero estable, según el modelo de relación conyugal, constatamos que la presencia de las emociones y el paso al encuentro “real” se producen rápidamente. En ese caso, el inicio de la relación “amorosa” en la red consiste en asegurarse una cierta concordancia entre el tipo de historia que se desea por una y otra parte. Por lo demás, parece que la inscripción en una página de citas corresponde a una secuencia temporal: la búsqueda de un compañero que lleva a pronunciarse rápidamente sobre el futuro de la relación (Bergström 2012). A continuación, y contrariamente a los usos del *chat* en el momento de la entrada

en la sexualidad, si el desarrollo ulterior de la relación responde a las expectativas del inicio, la red se deja a un lado, volviéndose a utilizar en caso de ruptura.

El patrón relacional digital puede presentarse como racionalidad de una necesidad, y la inscripción en una red se describe entonces como un medio de colmar la soledad; o bien como una connivencia establecida por las conversaciones *en línea* donde el acercamiento progresivo se ilustra con un vocabulario que describe el vínculo nuevo como si los cuerpos se pusieran uno frente al otro. En el fondo, el encuentro “real” no hace sino confirmar la idea de un acuerdo *evidente* entre las personas. Permanece entre las generaciones una no-disociación entre sexualidad, sentimiento y duración de la pareja. En este punto constatamos que internet no cambia la constancia de la norma monogámica en las trayectorias sexuales de las lesbianas. A la luz de estos resultados, podemos constatar que internet, para las jóvenes generaciones, corresponde a una nueva forma de entrada en la sexualidad lesbiana, bastante próxima a los comportamientos de las mujeres jóvenes heterosexuales. Los nuevos vínculos virtuales, que no pasan por frecuentar los portales de citas, permiten entablar relaciones entre mujeres de forma más rápida que para las generaciones precedentes.

## CONCLUSION

Desde el punto de vista de las formas de sociabilidad, todas las generaciones hacen uso de la herramienta de internet, pero por razones diferentes. Las más jóvenes se integran en comunidades lésbicas sin tener que soportar los juicios de su entorno y sin enfrentarse al estigma lésbico. A pesar de que en la red, el uso del término “lesbiana” en la pornografía constituye un freno para identificarse positivamente, la red permite a las jóvenes generaciones construirse una sociabilidad lésbica. En esta comunidad digital, las jóvenes lesbianas dan un sentido a una sexualidad que sigue negada, marginada e invisibilizada, hasta poder afirmarse como lesbiana, en ocasiones antes incluso de que experimenten una relación sexual con una mujer. Las generaciones más antiguas no utilizan internet para crear comunidad, dado que en la mayoría de las ocasiones ya la han creado, sino que simplemente la refuerza. En suma, el vuelco que supone internet es la constitución de espacios alternativos en el interior de los cuales, gracias a sus estructuras informales, se expresan prácticas individuales, variadas y espontáneas sobre asuntos variopintos/variados, que dan lugar a sociabilidades amistosas, afectivas y sexuales, al abrigo de todas las miradas. En este aspecto, se distinguen

de los espacios estructurados *offline* y formalizados como las asociaciones o los lugares comerciales.

Desde el punto de vista de las modalidades de la sexualidad homosexual femenina, en el caso de las jóvenes, la red les permite conocer una primera compañera y romper el aislamiento en tanto que lesbiana. La práctica de una sexualidad de aventuras es también posible, incluso si no es el modelo dominante. En cuanto a las mayores, recurren a los portales de citas, muy a menudo, después de una ruptura y solamente para reencontrar una compañera y fundar una pareja monógama y exclusiva. Nos damos cuenta de que el uso de internet no voltea el escenario del modelo exclusivo y monógamo. Todas las generaciones utilizan internet como medio para reconstruirlo.

Tal y como se ha constatado ya en investigaciones más generales (Kessous 2011; Kaufmann 2010; Lardellier y Bryon-Portet 2010), internet no permite identificar fácilmente a los usuarios (ausencia de la puesta en juego del cuerpo, del nombre o de cualquier otra característica reconocible), y ofrece un gran margen de maniobra (Jenkins, Green, Ford 2013). En el caso de las lesbianas, les garantiza el beneficio de un anonimato que impide cualquier proceso de “señalamiento” o estigmatización. De la misma manera, hace persistir la invisibilidad lesbiana en el espacio público.

## BIBLIOGRAFIA

- AMATO, E.A et PAILLER, F et Schafer, V (2014): « Sexualités et communication », *Hermès, La Revue*, 69, pp. 13-19.
- BAJOS, N et BOZON, M et BELTZER, N (dir.) (2008): *Enquête sur la sexualité en France. Pratiques, genre et santé*, Paris, La Découverte.
- BERGSTRÖM, M (2012): « Nouveaux scénarios et pratiques sexuelles chez les jeunes utilisateurs de sites de rencontres », *Réseaux*. 60, pp. 107-119.
- BERGSTRÖM, M (2011): « La toile des sites de rencontre en France. Topographie d'un nouvel espace social en ligne », *Réseaux*, vol. 2, 166, pp. 225-260.
- BLANCHARD, V et REVENIN, R et YVOREL, J.J (dir.) (2010) *Les jeunes et la sexualité. Initiations, interdits, identités (XIX<sup>ème</sup>-XXI<sup>ème</sup> siècle)*, Paris, Autrement.

- BOURQUE D. (2009): « Être ou ne pas être subversives ? », *Genre, sexualité & société*, [En ligne], 1 | Printemps 2009, [ consulté le 25 mars 2015. URL] : <http://gss.revues.org/962> ; DOI : 10.4000/gss.962
- BOZON, M et RAULT, W (2012): « “De la sexualité au couple”. L’espace des rencontres amoureuses pendant la jeunesse », *Population*, 67, pp 453-490.
- BOZON, M et HERAN, F (2006): *La formation du couple. Textes essentiels pour la sociologie de la famille*, Paris, La Découverte.
- BOZON M. (2001): «Orientations intimes et constructions de soi. Pluralité et divergences dans les expressions de la sexualité ». *Sociétés contemporaines*, vol. 1-2, n° 41-42, p. 11-40.
- CHAMBERLAND L. et THÉROUX-SÉGUIN J. (2009): « Sexualité lesbienne et catégories de genre ». *Genre, sexualité & société*. [En ligne], n° 1, Consulté le 07 avril 2012. <http://gss.revues.org/index772.html> ; DOI : 10.4000/gss.772
- CHETCUTI-OSOROVITZ N. et TEICHER F. (2016): « Ordre de genre, ordre sexuel et antisémitisme. La convergence des extrêmes dans les mouvements d’opposition à la loi sur le “mariage pour tous” en France en 2014 », in Florence Rochefort et Maria Eleonora Sanna (dir.), *Genre, néo conservatisme religieux et résistances*, revue *Estudos da Religião (Studies in Religion)*, à paraître.
- CHETCUTI, N (2013 [1<sup>er</sup> ed., 2010]): *Se dire lesbienne, vie de couple, sexualité, représentation de soi*, Paris, Payot.
- CLAIR, I (2008): *Les jeunes et l’amour dans les cités*, Paris, Armand Colin.
- COSTECHAREIRE, C. (2011): « Une approche ethnographique des différentes manières de vivre l’homosexualité au sein d’une discothèque lesbienne », *Labrys-Etudes féministes*, 19. Consultation : 1<sup>er</sup> décembre 2015 (<https://hal.archives-ouvertes.fr/halshs-00584930/document>)
- DARMON M. (2006): *La socialisation*, Paris, Armand Collin.
- DRIVER, S. (2008): *Queer Youth Cultures (Suny Series, Interruptions : Border Testimony & Critical Discourse)*, New York, State University of New York Press.
- GIRAUD, C. (2011): « [Les gays, acteurs de la gentrification urbaine à Paris et Montréal](http://www.metropolitiques.eu/Les-gays-acteurs-de-la.html) », *Métropolitiques.eu*. Consultation : 1<sup>er</sup> décembre 2015 (<http://www.metropolitiques.eu/Les-gays-acteurs-de-la.html>)
- GOURARIER, M. (2014): « Le (mauvais) genre de l’Internet. Séducteurs des rues/séducteurs de la Toile », *Hermès, La Revue*, 69, pp. 45-51.



- HAMEL, C. (2012): « Devenir Lesbienne : le parcours de jeunes femmes d'origine maghrébine », *Agora*, 60, pp. 93-105.
- JENKINS, H et THORBURN, D. (edited by) (2004): *Democracy and New Media (Media in Transition)*, Boston, MIT Press.
- JENKINS, H. et GREEN, J. et FORD, S. (2013): *Spreadable Media. Creating value and meaning in a networked culture*, New York, New York University Press.
- KESSOUS, E. (2011): « L'amour en projet. Internet et les conventions de la rencontre amoureuse ». *Réseaux*, vol. 2, 166, pp. 191-223.
- KALICHMAN, S.C et Cain, D et Cherry, C, *et al.* (2005): « Internet use among people living with HIV/AIDS: Coping and health-related correlates », *AIDS Patient Care ST*, 19 (7), pp. 439-448.
- KAUFMANN, J.C. (2010): *Sex@mour*, Paris, Armand Colin.
- LARDELLIER, P. et Bryon-Portet, C. (2010): "«Ego 2.0» Quelques considérations théoriques sur l'identité et les relations à l'ère des réseaux », *Les Cahiers du Numérique*, 6, pp. 13-34.
- LÉVY, J *et al.* (2009): « Internet et santé des minorités sexuelles au Canada : une étude exploratoire », *Santé Publique*, 21, pp. 53-63. Consultation le 1<sup>er</sup> décembre 2015 (<https://www.cairn.info/revue-sante-publique-2009-hs2-page-53.htm>)
- MAHADAVI, P. (2010): « Une initiation sexuelle par la pornographie et Internet », *Les jeunes et la sexualité. Initiations, interdits, identités (XIX<sup>ème</sup>-XXI<sup>ème</sup> siècle)*. In Blanchard V., Revenin R., Yvorel J-J (dir.), Paris, Autrement, pp. 153-163.
- MAILLOCHON, F. (2012): « Premières relations sexuelles et prises de risque. L'éclairage des enquêtes statistiques réalisées en France », *Agora débats Jeunesses*, 60, Paris, Presses de Sciences-Po, pp. 59-66.
- MAILLOCHON, F. (2010): « L'initiation sexuelle des jeunes : un parcours relationnel sexuellement différencié », *Genre et socialisation de l'enfant à l'âge adulte*, in Sandrine Croity-Belz *et al.*, Paris, ERES, pp. 141-150.
- MEHRA, B et MERKEL, C. et PETERSON BISHOP, A (2004): « The Internet for empowerment of minority and marginalized users », *New Media Soc*, Vol. 6 (6), pp. 781-802.
- MERCKLÉ, P. et OCTOBRE, S. (2012): « La stratification sociale des pratiques numériques des adolescents », *Reset*, Vol 1, 1. Consultation : 1<sup>er</sup> décembre 2015 (<http://www.journal-reset.org/index.php/RESET/article/view/3>)

- O'RIORDAN, K. et PHILIPPS, D-J. (Eds.) (2007): *Queer Online, Media Techonlogy and Sexuality*, New York, Peter Lang.
- PULLEN, C. et COOPER, M. (2010): *LGBT Identity and Online New Media*, Routledge, New-York.
- RAULT, W. et LE GROUPE CSF (2011): « Les orientations intimes des premier-e-s pacsé-e-s », *Population*, 2, Vol. 66, pp. 343-372.
- ROTHBLUM, E. (2005): *Lesbian Communities: Festival, RVs, and the Internet (Hardback)*, Sablove.
- SÉCAIL, C. (2014): « Télévision », *Dictionnaire des Sexualités*, in Janine Mossuz-Lavau dir., Paris, Robert Laffont, pp. 831-835.

Recibido: 1 agosto de 2015

Aceptado: 5 de mayo de 2016

**Natacha Chetcuti-Osorovitz** es socióloga, investigadora asociada al Centro de estudios de género de la Facultad de Ciencias Sociales y Políticas (Universidad de Lausanne, Suiza), y miembro del LEGS Universidad París 8 Vincennes Saint-Denis y Universidad París Ouest-Nanterre La Défense.